

TRADUCIR FILOSOFÍA: NOTA A LA TRADUCCIÓN DE ΑΠΟΚΑΤΑΣΤΑΣΙΣ ΠΑΝΤΩΝ DE LEIBNIZ AL ESPAÑOL

*Lidia Alejandra Vásquez Velasco**

RESUMEN: Este texto es una nota con una pretensión filológica sobre el proceso ecdótico que da sustento a la traducción al español del manuscrito epistolar de Leibniz *Apocatastasis panton*. Se aborda primero la preocupación de Leibniz por la traducción y, después, se define qué es la ecdótica y cuáles son sus alcances en materia de interpretación para legitimar tanto una traducción como una lectura. Se menciona la ruta filológica del manuscrito y sus traducciones, así como la ruta filosófica.



TRANSLATING PHILOSOPHY: NOTE ABOUT A SPANISH TRANSLATION
OF ΑΠΟΚΑΤΑΣΤΑΣΙΣ ΠΑΝΤΩΝ BY LEIBNIZ

ABSTRACT: This is a translation note on the ecdotic process that supports Leibniz's Spanish translation of the epistolary manuscript *Apocatastasis Panton*. First, Leibniz's concern for translation will be exposed, then what ecdotics is and what its scope is in terms of interpretation to legitimize both a translation and a reading. Finally, the philological route of the manuscript and its translations is shown, as well as the philosophical route.

PALABRAS CLAVE: ecdótica, crítica textual, filología, latín, *stemma*.

KEY WORDS: ecdotic, latin, philology, *stemma*, textual criticism.

DOI: 10.5347/01856383.0138.000302708

* Universidad Nacional Autónoma de México.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

TRADUCIR FILOSOFÍA: NOTA A LA TRADUCCIÓN DE ΑΠΟΚΑΤΑΣΤΑΣΙΣ ΠΑΝΤΩΝ DE LEIBNIZ AL ESPAÑOL

*Los diccionarios bilingües, por otra parte,
hacen creer que cada palabra de un idioma puede ser
reemplazada por otra de otro idioma.*

*El error consiste en que no se tiene en cuenta
que cada idioma es un modo de sentir
el universo o de percibir el universo.*

Jorge Luis Borges, “El oficio de traducir”.

En la actualidad, el quehacer filosófico no se puede reducir a la escritura o a la lectura de textos filosóficos. Gracias a la globalización, la tecnología digital y de comunicaciones es posible acceder a información y, sobre todo, a textos que permitan la reflexión filosófica desde otros campos disciplinares y de acción que convergen o se intersecan con la filosofía. En este artículo, se abordará el proceso basado en la crítica textual (ecdótica) de la traducción de un texto de Leibniz titulado *Apocatastasis panton*.

En *Discurso sobre la teología natural de los chinos*, Leibniz se refiere en varias ocasiones a la traducción de los textos escritos en chino que él emplea y suele plantear un problema para el quehacer del traductor de filosofía, por ejemplo, frases como la siguiente: “Creo que la traducción de este pasaje resiente un poco el prejuicio de quien la realiza al decir que el alma deviene una misma sustancia con el cielo”.¹ Ahí señala que es posible hacer una traducción infiel al original. Es decir,

¹ Gottfried Wilhelm Leibniz, *Discurso sobre la teología natural de los chinos. Carta del Sr. Leibniz sobre la filosofía china al Sr. N. De Rémond, consejero del Duque Regente e introductor de embajadores* [1716] (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007), 263.

el *traduttore traditore* se puede encontrar también en las traducciones filosóficas. La traducción infiel (errónea) de un texto filosófico podría tener implicaciones aún más graves que los errores en otros tipos de traducción pues, a diferencia de otros textos como el literario, en el que una traducción infiel podría molestar o negar un aspecto estético de la obra, en los textos filosóficos se afecta un sistema de pensamiento, una representación cognoscitiva del mundo.

En otros lugares afirma: “El autor chino, según la traducción que nos da el Padre Longobardi, prosigue así”.² El filósofo de Hannover suele hacer hincapié en la distinción conceptual de las reflexiones teológicas las cuales están siempre condicionadas por la traducción. Por ello decidió estudiar chino, y aunque no alcanzó a dominar la lengua, esta inmersión lingüística le permitió notar la exigencia de una traducción fidedigna, científica y confiable para el quehacer filosófico. En no pocas ocasiones incluso adelanta ideas para hacer visible que la traducción de textos filosóficos debe emprenderse de manera objetiva y certera, sin intereses personales o colectivos que hagan decir otra cosa que la lengua original: “Habría que tener una traducción *bien exacta* de ese pasaje para ver si Confucio habla allí del primer principio”.³ Sus reflexiones están atravesadas siempre por la preocupación por acceder a ideas y conceptos de una manera más fiel.

Estas y muchas otras frases y párrafos en la obra de Leibniz señalan directamente la preocupación de Leibniz por la práctica de la traducción y su lugar en la lectura de los textos filosóficos. Para él, era un imperativo en el quehacer filosófico sobre otras culturas y lenguas tener traducciones con certeza.

Esto se debe a que el propio Leibniz hablaba varias lenguas. Su lengua materna fue el alemán, y de niño aprendió francés, inglés, italiano y holandés. Además, leía y escribía en latín y griego. Este conocimiento políglota le hizo percibir la necesidad de acceder a buenas traducciones, y entiéndase como buenas traducciones aquellas que transmiten el mensaje con mayor claridad y certeza, con la cercanía y los matices más parecidos a la lengua original.

² *Ibid.*, 161.

³ *Ibid.*, 163. Las cursivas son mías.

Cuando Leibniz descubrió la escritura china, quedó asombrado por su naturaleza híbrida entre el fonema y el icono. Algunos aseguran que de ahí nació su idea de una *characteristica universalis* hecha con la lógica del cálculo infinitesimal y la naturaleza iconográfica del alfabeto chino. Estas suspicacias pueden demostrar el impacto de una traducción eficaz y certera en una mente creativa y reflexiva como la de Leibniz. Ahora bien, la traducción de textos filosóficos, además de producir estas reflexiones que impactan tanto en la práctica de la traducción como en la práctica filosófica, también ha ayudado a la conservación de textos:

Como es bien sabido, la traducción del texto filosófico ha desempeñado un papel de fundamental importancia en la historia del pensamiento. A lo largo de esta, fue necesaria la traducción, e incluso traducciones de traducciones, de muchos textos filosóficos para garantizar la pervivencia de obras que, de otro modo, se hubieran perdido irremediablemente.⁴

La mayoría de los lectores de filosofía o filósofos que desconocen el griego, el latín o el alemán no pueden disfrutar cómodamente de los textos originales sin el apoyo de herramientas de traducción: ediciones bilingües, diccionarios o traductores. Por esta razón, algunos traductores y filólogos afirman que “las traducciones de los textos filosóficos han sido más importantes que los propios textos originales para dar a conocer y transmitir el pensamiento humano”,⁵ según las palabras de Francisco Chico.

Se debe resaltar que los filólogos reflexionan sobre la importancia de la traducción en la filosofía para acceder a la historia del pensamiento y conservar los documentos de gran valor cultural para una lengua y una forma de pensar el mundo. Incluso han llegado a afirmar que la traducción de textos filosóficos podría ser “la principal relación intercultural”.⁶ Por su lado, los filósofos comienzan a abrirse a la posibilidad de realizar crítica textual cuando se trate de traducir textos filosóficos para

⁴ Francisco Chico Rico, “La traducción del texto filosófico: entre la literatura y la ciencia”, *Castilla. Estudios de Literatura* 6 (2015): 94-112.

⁵ *Ibid.*, 94.

⁶ Francisco L. Lisi, “Transmisión y recreación: La traducción de textos filosóficos clásicos”, *Ordia Prima* 10 (2011): 159-186.

hacer reflexión filosófica acerca de otras lenguas y culturas.⁷ Jacques Derrida y Walter Benjamin han hecho hincapié en la traducción como una actividad filosófica fundamental para el pensamiento propio.

Este vaivén de reflexiones entre un campo disciplinario y el otro indican que hay una exigencia contemporánea de traducir conceptos e ideas con el rigor de la disciplina que se está traduciendo. Frente a un texto filosófico, no basta con ser filólogo o filósofo, sino que se debe buscar el trabajo colaborativo entre ambas disciplinas y la creación de humanistas capaces de conciliar conceptos y métodos *por mor* de una traducción fidedigna. En este caso, se puede deducir que la inclusión de la traducción, la ecdótica y de la filología —aunque sea en meras aproximaciones metódicas o conceptuales— debe ser parte de la formación de un filósofo.

La ecdótica es una rama de la filología cuyo objetivo es editar textos de la forma más fiel posible al original o a la voluntad del autor, procurando principalmente la eliminación de errores de transcripción o de interpretaciones. Cuenta con un instrumental filológico sumamente codificado y experimentado desde los tiempos del Museo de Alejandría. Se apoya en herramientas o disciplinas auxiliares de la historia, como la paleografía, la codicología o la historia de las ideas. El problema central al que se enfrenta la ecdótica es demostrar la autoría, datación o fecha y edición propiamente dicha del manuscrito.

En este caso del *Apocatastasis panton*, se expondrá el proceso filológico al que se tuvo que someter el texto de Leibniz para su traducción al español. Para ello se recurrió a la edición alemana fijada por Max Ettlinger, que es la autoridad máxima sobre el manuscrito. Sin embargo, ese texto no fue lo que motivó la traducción, sino la referencia en el libro de Hans Blumenberg, *La legibilidad del mundo*, en el que se hace una referencia al *Apocatastasis* para señalar que Leibniz utiliza la metáfora (imagen) del libro. Gracias a esa mención se pudo ubicar un manuscrito poco estudiado y no traducido al español.

⁷ Carolina del Olmo, “La filosofía ante la traducción. Coloquio con Ana Carrasco, Ramón del Castillo y Antonio Gómez Ramos”, *Minerva* 23 (2014): 87-92.

Las traducciones de manuscritos o textos anteriores al siglo XX siguen procesos similares para legitimar su versión. En el caso del *Apocatástasis panton* se hizo un breve pero riguroso recorrido para establecer su traducción al español. Primero, se estableció el manuscrito Ω por Max Ettlenger, quien a partir de las cartas de Overbeck y de los borradores de las cartas de Leibniz, estableció la carta de Leibniz al teólogo como original y en 1920 realizó la primera edición y traducción del latín al alemán junto con un dossier de la correspondencia.

A partir de esta traducción, en 1991 Michel Fichant preparó su edición, con transcripción en latín y traducción al francés, titulada “*De l’horizon de la doctrine humaine (1693); Ἀποκατάστασις πάντων = (La restitution universelle) (1715)*”, publicada en París, en la Bibliothèque des Textes Philosophiques de la Librairie Philosophique J. Vrin. Fichant accedió al manuscrito, lo transcribió en su totalidad y después lo tradujo al francés con la traducción al alemán como guía.

Debido a la antigüedad del manuscrito, ya no es posible consultarlo sin el permiso de la Biblioteca Hannover y de rigurosos procesos de autorización por parte de la fundación Leibniz. Por esa razón fue imposible para la traducción al español traducir la versión del latín original, y en cambio se empleó la transcripción de Fichant y se buscó una tercera traducción que convalidara la traducción al español, la traducción al inglés realizada por David Forman y publicada en el 2017.

En su artículo *Leibniz y el eterno retorno. Reflexiones sobre la idea de apocatástasis*,⁸ Michel Fichant relata el recorrido filológico del manuscrito, empezando con la correspondencia entre Adam Theobald Overbeck y Leibniz del 17 de junio de 1715. En el ensayo de Fichant, el remitente aparece con el nombre de Adam, pero en otros lugares aparece como Adolphe, y esto ha dado lugar también a investigaciones sobre los remitentes del filósofo.

Esa carta es el resultado de las reflexiones de Leibniz acerca de la revolución o la palingenesia de todas las cosas, es decir, el concepto del eterno retorno (*aeternus reditus*), a propósito de la publicación en 1700

⁸Michael Fichant, “Leibniz y el eterno retorno. Reflexiones sobre la idea de apocatástasis”, *Revista de Filosofía* 8 (1992): 283-302.

del libro de Johann W. Petersen *Mystērion Apokatastaseōs Pantōn*. Después de la publicación de este libro Leibniz entabló correspondencia con Petersen y con otros teólogos, como Adam Theobald Overbeck, para reflexionar sobre la relación entre el cristianismo y las doctrinas milenaristas y del eterno retorno. Fichant señala que la carta tiene una versión anterior, un borrador que Leibniz no envió a su remitente pero guardó. Así pues, hay una carta enviada por Leibniz y recibida por Adam Theobald Overbeck y el borrador anterior. El borrador tiene formato entre carta y ensayo, mientras que el texto final es propiamente una carta. Se conservan ambas versiones en el acervo reservado de la Biblioteca de Leibniz en Hannover. Ya se cuenta con las transcripciones de los manuscritos de la correspondencia de Leibniz. Por desgracia, esta carta y otras aún no se han puesto al público.⁹

Todavía se encuentra sin traducir al español mucho material de Leibniz que puede abrir líneas de investigación tanto sobre la obra de Leibniz como sobre la de sus remitentes. Por ejemplo, es de 1716 la correspondencia con David Wilikins y Anton van Leeuwenhoek, por mencionar a dos de los más interesantes científicos de la época.

En este caso, la traducción al español no pudo realizarse con el manuscrito principal; por lo tanto, cabría la posibilidad de hacer una nueva versión más rigurosa y de carácter científico filológico. Está en los planes de la Red Iberoamericana Leibniz realizar ediciones de los manuscritos con sus respectivas anotaciones y versiones de la correspondencia más importante del filósofo. De momento, es otra línea posible de trabajo e investigación para los estudiantes de filosofía. Sería muy valioso realizar una edición facsimilar en español de la correspondencia más importante de Leibniz.

El inventario de sus grafías ya casi está listo para una lectura paleográfica rigurosa. La transcripción de Fichant sirvió como punto de partida, porque el latín del siglo XVII es una lengua escolástica muy estudiada por latinistas y, según los expertos, de fácil acceso.

⁹ Para consultar la correspondencia de Leibniz en idioma original se puede acudir al sitio de la Biblioteca de Leibniz: www.gwlb.de/. Para la correspondencia de 1715, véase: www.gwlb.de/Leibniz/Leibnizarchiv/Veroeffentlichungen/Transkriptionen1715bea.pdf; para la correspondencia de su último año de vida, 1716, véase: <https://www.gwlb.de/Leibniz/Leibnizarchiv/Veroeffentlichungen/Transkriptionen1716bea.pdf>.

El latín de Leibniz es mucho más sencillo que el clásico de Cicerón. A diferencia del latín romano, el de Leibniz y sus remitentes tiene menor complejidad sintáctica y prevalece la estructura SVOC (sujeto, verbo, objetos y complementos), salvo en las aperturas de párrafos, en las que se emplea el hipébaton colocando el verbo al último, como en el latín clásico. La estructura de la oración es muy sencilla y casi no se encuentran oraciones subordinadas.

Casi siempre se usa el latín para disertaciones complejas teológicas relacionadas con las matemáticas y otras ciencias. También están en latín temas relacionados con la historia y la política, pero con menor frecuencia. En el caso de *Apocatastasis panton* la discusión es teológica, pero con un tono principalmente matemático.¹⁰

La traducción al español se realizó primero a partir de la transcripción de Fichant, pero se utilizó la traducción en inglés para asegurar una traducción fidedigna. Debido al tipo de latín y la calidad de la transcripción, la traducción no supuso ningún problema. Los vocablos que son falsos cognados en español y latín fueron los que exigieron una revisión para ver si en la época se empleaban de manera similar o con otro sentido. También las palabras relacionadas con las demostraciones matemáticas de la época se tuvieron que cotejar en diccionarios etimológicos. Se tuvo que buscar la traducción más apegada al lenguaje actual de las demostraciones matemáticas. Con ayuda de la versión en inglés se pudo conservar el carácter formal y lógico de la demostración de Leibniz, en tanto que la versión en francés fue de sumo apoyo para la parte más narrativa del texto, en la que se puede asegurar que aparecen incluso figuras retóricas complejas, como la alegoría.

Además de la revisión ecdótica, se tuvo que realizar un breve recorrido sobre el tema de la carta y su exposición en la correspondencia de Leibniz. Está demostrado que a partir del libro milenarista de Petersen,¹¹ Leibniz entró en la discusión sobre la restauración de las cosas o el eterno retorno, problema cuyo origen, aunque no es bíblico, toma relevancia al encontrarse en el libro de los Hechos de los apóstoles, capítulo 3, 20-21: “ὅπως ἂν ἔλθωσι καιροὶ ἀναψύξεως ἀπὸ προσώπου τοῦ Κυρίου καὶ

¹⁰ Michael Fichant, “Leibniz y el eterno retorno”, 283.

¹¹ *Ibid.*, 288.

ἀποστείλῃ τὸν προκεχειρισμένον ὑμῖν Χριστὸν Ἰησοῦν, ὃν δεῖ οὐρανὸν μὲν δέξασθαι ἄχρι χρόνων ἀποκαταστάσεως πάντων ὧν ἐλάλησεν ὁ Θεὸς διὰ στόματος πάντων ἁγίων αὐτοῦ προφητῶν ἀπ’ αἰῶνος”.¹² La traducción que propone la edición de Reina Valera es: “y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo”.¹³

El término ἀποκαταστάσεως πάντων aparece como sustantivo neutro singular genitivo y adjetivo genitivo plural masculino, a diferencia del término en nominativo. Leibniz emplea el término en nominativo, y parece que con esa declinación le otorga centralidad al problema del eterno retorno y subraya su deuda con el pensamiento de Orígenes, filósofo griego de Alejandría que pulió la noción para explicar el proceso del fin del mundo.¹⁴ El uso de Leibniz no es gratuito, y Michel Fichant expone con mucho rigor y exactitud por qué el filósofo optó por quitar de la segunda versión el adjetivo πάντων. Justamente eliminó el adjetivo para alejarse un poco de la problemática bíblica y acercarse más al problema filosófico (metafísico) del eterno retorno.

Es muy importante y de gran relevancia para el quehacer filosófico abordar otras vertientes de la disciplina, como la traducción de textos filosóficos, la crítica ecdótica y la filológica para la edición de escritos filosóficos y sus traducciones. Es una labor que, si bien parece ardua, pues exige el conocimiento de lenguas clásicas griego y latín, además de lenguas modernas (alemán, inglés y francés), también es cierto que es muy gratificante, pues acerca las obras a personas que no podrían conocerlas de otro modo, ya sea por la distancia o por el lenguaje. Es casi una obra de asistencia social que permite compartir el capital cultural con quienes no pudieron adquirir el dominio de una lengua muerta o una moderna de difícil acceso, además de que favorece el diálogo entre disciplinas, porque pueden traducirse autores que vivieron cuando la delimitación entre las ciencias no era tan marcada.

¹² Constantin von Tischendorf, *Novum Testamentum graece. Ad antiquos testes recensuit. Apparatum criticum multis modis* (Leipzig: Giesecke und Devrient, 1872), 27.

¹³ *Reina Valera* (Corea: Sociedades Bíblicas Unidas, 2015), Hechos 3, 20-21.

¹⁴ Fichant, “Leibniz y el eterno retorno”, 289.